

EL REGAÑON GENERAL.

Miércoles 13 de Julio de 1803.

PLAN RAZONADO DE EDUCACION.

§. IV.

De la educacion con respecto á varios conocimientos necesarios en la Sociedad.

Despues de considerar la instruccion elemental de todos los niños, particularmente de aquellos destinados á vivir del trabajo de sus manos, pasaremos á exáminar la instruccion de la juventud con relacion á la agricultura, á las artes y á los conocimientos literarios.

La educacion debe comenzar desde la edad mas tierna, pues ántes de que la atencion de un niño se llega á fixar, puede su corazon recibir todo género de impresiones, y su espíritu habituarse á la subordinacion. Así es como se debe preparar la cultura de los conocimientos, porque la dulzura del carácter y la costumbre del trabajo favorecen todos los sucesos de la educacion. Lo que se necesita saber es el género y el grado de instruccion que deben conducir á los niños de la clase laboriosa á su propia felicidad, al mismo tiempo que vengan á ser instrumentos de la prosperidad pública.

Fácilmente se convendrá conmigo en que no hay país alguno en que la clase artesana ni labradora del pueblo tenga necesidad de aprender dos idiomas. Si el pueblo tuviese tiempo y comodidad para estudiar una lengua muerta, harian de este tiempo un uso muy contrario al espíritu del Estado. Se ve con freqüencia que nuestros labradores y artesanos hacen estudiar el latin á sus hijos. Si éstos adquiriesen el gusto de la bella li-

teratura, menospreciarian la clase que los hace útiles al Estado, y como no era su objeto el instruirse en los principios fundamentales de su ejercicio, procurarían con este título el ascender á la magistratura, ó á la gerarquía eclesiástica, esperando ser pensionados por sus estudios, ó pasar una vida con autoridad y descanso.

En la lengua castellana tenemos algunas obras que tratan de artes, de manufacturas y de comercio, y sería muy importante que estas obras se extendiesen entre las manos de todos los niños, por lo que no debería haber alguno que no supiese leer y escribir. Los principios de la aritmética son fáciles de comprender, y útiles á todas las clases del estado: así pues, las quatro reglas y sus diversas aplicaciones deben ser familiares á todos los individuos. A mí me parece que debían tambien todos los jóvenes recibir algunas lecciones de mecánica. Yo no pretendo que se les enseñe la geometría, ni que se les hagan comprender sus proposiciones abstractas; pero una teoría precisa y aplicable á los usos y á las necesidades de la vida podía serles sumamente provechosa. Yo he visto en la clase de iliteratos á muchos individuos dominados por su genio, que se inclinaba á las invenciones mecánicas, romper las barreras de la ignorancia, buscar á tientas el camino con una admirable perseverancia hácia el resultado que divisaban, exáminar los diversos modos de combinar el tiempo y el poder, y conseguir al fin con los recursos naturales solamente inventar ó perfeccionar máquinas útiles. ¡Quántos dias y trabajo no le hubiera ahorrado á estos hombres interesantes un poco de instruccion! ¡Y quántos individuos dotados de los mismos talentos los dirigen mal, ó los ignoran siempre por falta de estudio!

Ya creo haberse indicado la institucion necesaria á todos los niños del reyno, hasta á los mas pobres: exáminemos ahora los medios de que se les pueda dar. Los niños de la clase indigente son la esperanza y el sostenimiento de sus padres, y éstos no los abandonarían á los cuidados de la Sociedad ó del Gobierno. Á éste le toca recoger los huérfanos, pero los lazos de la naturaleza deben ser siempre respetados, y no se debe obligar á los padres á que se descarguen de las obligaciones que ella les ha impuesto; y así es preciso que la instruccion venga en algun modo á buscar á los niños hasta en su choza. El labrador puede sacrificar una parte del trabajo de su familia á la esperanza de verla adquirir conocimientos útiles, pero no se puede privar enteramente del socorro que le proveen los bra-

zos de sus hijos, pues no es regular que éstos pierdan por ir á buscar la instruccion léjos, el tiempo destinado para adquirirla. Así lo mas conveniente es multiplicar las escuelas, disponerlas y repartirlas de modo que puedan ser concurridas con facilidad.

Uno de los medios mas propios para extender la instruccion en todos los pueblos era que los ministros del Evangelio trabajasen con ardor en propagar y distribuir en numerosos canales los beneficios de la educacion y de la moral. Este deber les impone la Religion, el patriotismo y la justicia, y todos debemos encontrar en ellos el zelo de la virtud que le conviene á su carácter. La influencia de la instruccion debe extenderse sobre todo el pueblo, así como la fértil accion de los arroyos y de los rios se extiende sobre todo el campo.

SECRETARÍA.

Se ha recibido la siguiente Disertacion sobre la influencia de las bellas letras en las costumbres públicas, y en la formacion de un buen carácter moral.

Señor Regañon: Como buen amante de la patria no puedo ménos de confesar á vmds. que habiendo leído los Números 1 y 2 de su periódico acerca de las costumbres públicas, me llené de alegría al ver los juiciosos y acertados pensamientos que en él se vertian, y me propuse desde luego escribir á vmd. dándole las gracias por su comunicacion, y por el buen zelo que muestra en un negocio que tanto interesa á la felicidad de la nacion. Hágame vmd. ahora el favor de insertar en su periódico, si es que se reconoce de alguna utilidad, la Disertacion presente, y las que adelante remita con este ú otro objeto, y baxo del apellido de: *El Amigo de los jóvenes*, pues siendo la infelicidad de éstos la que resulta contra el bien del Estado, me es forzoso reconocer y arrancar desde la cuna las raices profundas de nuestras depravadas costumbres.

En la educacion está todo el mal, y para curarlo no hay otra medicina que la de poner la enseñanza y estudio de las bellas letras en el seno de las familias, y grabarlas profunda-

mente en los entendimientos y corazones no solo de los padres, sino tambien de las madres, de las ayas, y aun de las mismas rústicas nodrizas, segun pretendieron Caton y Augusto.

Asíes (diré á los padres de familia) que está en un gran peligro, y quizá se va á morir sin remedio, aquel enfermo que no conoce quan agravado se halla. Si se quejen con tan amargos dolores de que sus generaciones, familias, casas y patrimonios se precipitan en una desolacion total, la culpa son ellos mismos, y no sus hijos, porque éstos criados desde la cuna sin principios de educacion sólida, solo practican aquello que les subministra el exemplo público, ya sea bueno ó malo; pues no habiendo un conocimiento firme que sirva de contramural á la furia de las pasiones, no es tan fácil el hombre ó la muger, aun en la edad robusta, las contenga y calme á su arbitrio en medio de una debilidad poco ó nada instruida, ni armada contra un poder que burla los tiros de la mas sangrienta artillería. ¿Qué han adelantado los filósofos con declamar con tanto brio en todo este siglo pasado contra los hijos malos? Nada, porque el vicio ha ido y va siempre en aumento. Á mí confieso que me han convertido, pero no ha sido en fuerza de sus argumentos y eloqüencia, sino de la belleza de la virtud que hicieron brillar en mi ánimo las bellas letras que en mi niñez me hicieron aprender mis padres. Este exemplo que toco en mí, lo he visto con igual evidencia en familias dilatadísimas, y en pueblos numerosos en España, y mucho mas en Francia, y sabemos que sucede constantemente en otros reynos. Si por cada mil familias hubiese una sola cuya cabeza tuviese una instruccion suficiente en las bellas letras, bastaria para cortar ó moderar el vicio de las otras mil, y poner la virtud en el lugar que la corresponde; pero por desgracia ha llegado en nuestros tiempos á tal estado esta preciosísima literatura, que por cada millon de familias quizá no se encontrará una en cuyos hogares tengan su debido abrigo y hospedage estas maestras del buen vivir y de toda felicidad pública.

Los estudios escolásticos de algun tiempo á esta parte han influido mucho en su corrupcion; y en el día, á pesar de los esfuerzos y del zelo del Gobierno por adelantarlas y ponerlas á lo ménos al nivel de las otras naciones, son un obstáculo que miéntras subsista no lograremos que florezca en nuestra patria este estudio deliciosísimo. No hay mas afan que por los estudios que llaman de *páne-lucrando*, y son todos los que abrazan el *ergotismo*, que hace ya muchos años que en toda Europa

se tiene entre los literatos por una de las primeras y mas poderosas causas del pedantismo mas horrible y mas desvergonzado; el qual haciendo incesantemente una guerra horrorosa al estudio de las bellas letras, las sofoca y aniquila en sus principios, en su medio y en su fin. Muy pocos son los individuos que despues de haber acabado su carrera ni ántes, las hayan estudiado, á ménos que una decidida afición, ó la casualidad de dar con libros ó con sugetos que le hayan demostrado su belleza, valor y aprecio, se las hayan hecho aprender. Raro es el hombre ó muger cuyos padres desde la cuna le hayan infundido aquella hermosura de pensamientos nobles y heroicos, que solo suministra el estudio de las bellas letras: al contrario, en lugar de esta instruccion tan recomendable solo tiene cabida la chanza, la burla, el mote, la insolencia, la deshonestidad, y en una palabra, la barbarie, hija legítima de los estudios escolásticos mal dirigidos.

Aquellos gobiernos que en la antigüedad se distinguieron mas en las prerrogativas de sabios, y cuyas leyes hoy tanto admiramos, no tienen ni reconocen otra excelencia de mas mérito que la de la formacion de un carácter virtuoso desde la mas tierna infancia hasta el fin de la adolescencia, esto es, hasta los veinte y cinco años: cada hombre y cada muger de un carácter así formado por sabios maestros, y robustecido y consolidado con las sabias leyes de los Licurgos y de los Solones, valia por muchos cientos. Quarenta mil espartanos hicieron frente á millones de persas embriagados en el luxo y la afeminacion. Los romanos y cartagineses, por un carácter firme y templado en sus costumbres, llegaron á ser señores de toda la tierra conocida; y así que se convirtió este carácter en uno compuesto de luxo, de ambicion, y demas pestes que acompañan á éste, viniéron á su total ruina.

Léanse las historias de todos los gobiernos desde que empezaron las sociedades en el mundo, y se verá que aquellas que entendiéron el arte de formar carácter en sus respectivos populos fueron tan felices como quisieron los mismos que las disponian. No tuvo cabida el luxo, la avaricia ni la ambicion: todo fué moderacion, templanza y economía arreglada á las leyes del gobierno: en una palabra, solo reynó la virtud, y esta fué una fortaleza que holló las orgullosas cabezas de los vicios que arrastran á su perdicion á tantos pueblos, naciones y familias.

¿Qué es un hombre sin carácter moral? Es una veleta dispuesta á inclinarse y ceder al mas leve viento: su espíritu está

continuamente predominado de la inconstancia: ahora aparenta santidad, ahora hipocresía exáltada: ya es un avaro extremado, ya un pródigo desmedido: aquí se muestra mas ambicioso que Alexandro, allá mas moderado que Caton: cien veces al dia exálta su ira, y otras tantas la calma: los caprichos, las modas y las ridiculeces se suceden unas á otras: la razon está siempre sofocada sin hacer mas que muy de tarde en tarde algunos retornos á manera de relámpago, y solo en aquel momento llora los desarreglos y desórdenes de su vida: los deseos y los gustos jamas le satisfacen, siempre anhela, siempre suspira, y una negra envidia de la prosperidad agena le roe y devora sin cesar las entrañas abiertas para el vicio y cerradas para la virtud, en la que solo piensa miéntras oye hablar de ella por acaso, y este pensamiento se disipa con las palabras: á veces la desprecia, y á veces la alaba por moda ó política: su corazon se halla siempre agitado sin reposar un instante siquiera, de suerte que el cuerpo viene á caer en un estado enfermizo, en el qual no son bastantes todos los médicos ni cirujanos del mundo para satisfacer con palabras ni con remedios á sus quejas, dolencias y miserias: su vida es un continuo tormento, y sus males no admiten mas medicina que la que esté de parte del sugeto, y es la razon rectificada por una sólida educacion, la qual si falta en los principios es muy dificil, y casi imposible lograrla en el medio y en el fin. No me detengo en describir por menor las ruinas y desolaciones que por esta falta de buen carácter moral padecen las casas, las familias, las poblaciones y el Estado mismo. Bastante lo publican los infelices que á cada paso se nos presentan: bastante los trastornos, las desgracias, las miserias, los homicidios, las infidelidades y los robos: hablen por mí las justicias, y publiquen estas verdades de buena fe los innumerables padres que cuentan en sus casas tantos atolondrados, ó por mejor decir, tantos locos como hijos, criados y demas domésticos.

Sea esto dicho tan brevemente y como de paso, y pasaremos á tratar de los caractéres fixos: estos á veces no constan mas que de un solo vicio dominante, y se llaman *simples*, v. gr. la avaricia acompañada de otros vicios dependientes de ella, y se llama *carácter simple*, el qual se halla, ya en un sugeto solo, ya en toda una nación ó pueblo. Quando dos ó tres vicios se reunen entre sí que apénas se distingue el predominio particular de alguno de ellos, se llama este un carácter compuesto. El que dominaba á los judios en los reynados de los Herodes, se com-

ponia de estos quatro vicios reunidos en cada individuo, *avaricia*, *ambicion*, *hipocrestia* y *envidia*. Carácter infame, capaz él solo de quitar la vida á tantos Profetas de una vida casta é inocente. Este mismo se ha hallado tambien en tiempos anteriores y posteriores al de los Herodes en otras varias naciones del mundo, y no estoy léjos de creer que aun en el dia esté haciendo estragos en algunas partes de Europa. El carácter compuesto de luxuria, envidia y avaricia asoló á Troya y á Cartago, debilitó á los griegos, é hizo perder la gloria de sus conquistas á los romanos, con la particularidad que los hombres poseidos de este carácter son los ménos útiles para defender la patria en caso de necesidad. No hay cobardía que iguale á la que infunden estos caracteres: las historias de las naciones lo publican bastante, y no es necesario detenernos en mas pruebas.

Pero el carácter honrado ó virtuoso, al qual los antiguos han llamado generalmente honesto, es aquel que se compone de una virtud sola como la *prudencia* ó la *justicia*, &c. con sus respectivas hijuelas; ó de dos ó tres, ó mas de estas virtudes; y éste, por lo que respecta á la educacion, se suele dividir en *rústico* y en *instruido*. El primero se forma en el campo por medio de una vida rústica, frugal y moderada, sin ambicion, sin avaricia, y sin mas trato que el de la gente rústica que se ocupa en las labores del campo. El carácter instruido ó civilizado es el que proviene de una educacion sabia, quales fuéron los caracteres de Sócrates, Platon, Aristóteles, y de otros innumerables así de la antigüedad como de los siglos posteriores, que por la admiracion que han causado con este motivo, han hecho época en el tiempo que han vivido, y han sido en el mundo otros tantos exemplos de providad y costumbres así privadas como públicas. Entre los gentiles se han observado otros caracteres, á los que se les ha dado el nombre de *bárbaros*, *cruels*, *sanguinarios*, &c. habiéndose mezclado la supersticion de los ídolos con los vicios mas abominables, como se puede ver en algunos de los Padres de la Iglesia.

Aquí tiene vmd. señor Regañon, materia para llenar y amenizar al mismo tiempo su periódico por espacio de algunos años: vaya vmd. distribuyendo por partes cada carácter así simple como compuesto; haga de cada uno su pintura, la mas exacta que sea posible; ridiculice en cada clase hasta lo sumo el carácter vicioso que le corresponda, y hermosee quanto pueda la virtud hasta hacerla amable del corazon mas corrompido.

Por este medio su papel será una fuente copiosísima de piezas teatrales las mas excelentes, las mas apreciables, y del mayor interes. Qualquier poeta que posea buenos conocimientos filosóficos, y esté tal qual versado en las historias antiguas y modernas, podrá tomar un carácter, y con poquísimo trabajo componer una comedia ó una tragedia. Para este estudio y desempeño podrá remitir á nuestros poetas á la lectura de Xenofonte y de Fenelon sobre los caractéres de las pasiones, y aun á otros que vmd. no ignorará. Si proponemos al pueblo un carácter bien pintado, sacará la educacion todo el provecho que se puede desear; pero tratados los vicios y virtudes con relacion á la educacion por el tono filosófico que se acostumbra, en mil años no se logrará un adarme de provecho. La prueba está bien clara en los inmensos volúmenes de educacion que se han escrito en todo este siglo pasado, como se puede ver á D'Alambert L'abregé d' l' education, y ¿qué hemos conseguido? Maldita la cosa; y quizás habrán fomentado mas el vicio, y empeorado la educacion.

Ésta para que produzca los bellísimos efectos que se desea, debe fundarse en sólidos principios desde los primeros años, y nos consta bastante por repetidas experiencias de toda la antigüedad, que donde floreciéron las bellas letras, y donde se enseñáron á la juventud desde su mas tierna edad, allí hubo buena educacion, costumbres loables, virtudes agigantadas, y apenas se conoció el vicio. Haga vmd. señor Regañon, que con su influxo se introduzca la enseñanza de ellas en nuestros paisanos; trabaje vmd. para que se fomenten, y que se destierre el ergotismo, la mala gramática, el pedantismo retórico, el poético, el filosófico. Estúdiense con reflexion las bellas letras, que estas hagan fortuna como las demas carreras literarias, y entónces habrá buena educacion, y el estado logrará la felicidad que tanto desea. Salud.

El Amigo de los jóvenes.

CON REAL PRIVILEGIO.

MADRID

EN LA IMPRENTA DE LA ADMINISTRACION DEL REAL ARBITRIO DE BENEFICENCIA.